

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES
EN LA REGION DE GUAYABO

Oscar M. Fonseca Zamora

INTRODUCCION

Desde junio de 1978 arqueólogos de la Universidad de Costa Rica reanudaron las investigaciones en la Región de Guayabo. Esta región, presenta sitios de carácter multicomponente como el Sitio UCR-43, que cuenta con rasgos arquitectónicos complejos, montículos, estructuras hidráulicas, calzadas y plazas.

Actualmente, los trabajos en la región están orientados en dos direcciones: análisis intrasitio (Fonseca 1979; en prensa) y análisis intraregión (Hurtado de Mendoza 1981). Según avanzan los trabajos ha sido posible ampliar nuestra perspectiva en términos de objetivos, relacionando nuestros datos con la historia socio-cultural de la región cuyas características más sobresalientes parecen asociarse con el paso de una sociedad tribal en tiempos cerámicos tempranos, a otra de cacicazgo en tiempos precolombinos más recientes.

Este trabajo presente algunos resultados de este programa de investigaciones del Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN LA REGION DE GUAYABO

Los trabajos en la región de Guayabo se iniciaron desde finales del siglo pasado, incentivado por las características del sitio del mismo nombre, el que cuenta con calzadas, basamentos circulares, montículos, acueductos y enterramientos con ofrendas muy elaboradas. Desde entonces el sitio ha atraído la atención de estudiosos, aficionados y lamentablemente, huaqueros (mayores detalles en Fonseca 1979:36; en prensa).

A partir de 1978 la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica inició un proyecto de largo plazo en la región. La historia del mismo puede dividirse en dos etapas. La primera de 1978-1980 durante la cual las investigaciones se limitaron al sitio Guayabo. Los resultados revelaron la importancia del sitio en la región, así como su larga trayectoria ocupacional y se hizo evidente la necesidad de ampliar las investigaciones a la región inmediata al mismo para poder realmente entenderlo dentro de un verdadero contexto social, tanto sincrónica como diacrónicamente. Esta estrategia se adoptó a partir de Enero de 1980 iniciando así la segunda etapa del programa de investigaciones, el que está enriquecido además por un carácter eminentemente interdisciplinario. Estudiosos de varias disciplinas (Biología, Física, Ingeniería y Geología, entre otros) colaboran en diferentes aspectos del proyecto.

Desde 1978 los trabajos de Arqueología se controlan por medio de un sistema de Operaciones y Suboperaciones, entendiéndose por Operación los trabajos ejecutados y resultados obtenidos en un área específica o en diferentes áreas siempre y cuando se persiga un mismo objetivo. La Suboperación hace referencia a cualquier resultado o trabajo particular dentro de cada Operación. Hasta el momento se ha trabajado en dieciséis Operaciones, tanto en aspectos de análisis intrasitio (establecimiento de una cuadrícula de referencia y mapeo, limpieza de estructuras arquitectónicas, calas estratigráficas, análisis de extensión del sitio), como en aspectos regionales (reconocimiento en algunas subregiones).

LA REGION DE GUAYABO DE TURRIALBA

La definición de un área de estudio para implementar una perspectiva regional en las investigaciones arqueológicas de Guayabo, se hizo teniendo como centro al sitio Guayabo (UCR-43), uno de los más impresionantes de la Vertiente del río Reventazón. La región esta en el extremo superior de este sistema hidrográfico e involucra unos 200 km², área que está regada por los ríos Turrialba, Aquiares, Guayabo, Lajas, Torito y Colima (Figura 1).

De acuerdo a un análisis ecológico preliminar por Hurtado de Mendoza (1981), existen representadas en la región siete Zonas de Vida distinguibles sobre todo por las diferencias altitudinales del terreno, que se eleva desde unos 300 m en el piso del valle del Reventazón, en el extremo Noreste de la región, hasta 3300 m en la cúspide del volcán Turrialba.

La variabilidad ecológica de la región, de acuerdo a Hurtado de Mendoza, debe hacer posible que se noten cambios en patrones de asentamientos conectados no sólo con el tiempo, sino también con la distribución diferencial de recursos. Esta posibilidad, cobra mayor fuerza al observarse que los patrones de explotación agropecuaria actuales, en la región, tienen una marcada correspondencia con la distribución geográfica de las diversas zonas de vida implicadas (Hurtado de Mendoza 1981:8-9).

La región, no solo cuenta con diversidad ecológica objetiva, sino que ya ha probado haber mantenido ocupaciones humanas muy intensas y prolongadas en el pasado, remontándose al período Paleoindio (Snarskis 1977, 1978, en prensa).

RESUMEN DEL ANALISIS INTRASITIO (GUAYABO UCR-43)

Extension

La definición del sitio Guayabo, en términos de su extensión superficial, ha permanecido como un tema sin resolver durante más de una década, desde las primeras excavaciones y estudios realizados por científicos de la Universidad de Costa Rica (Aguilar 1972). En esta primera oportunidad, sólo un sector muy central del sitio, de no más de 2 has fue incluido en el plano publicado por este autor.

Sin embargo, aun entonces era evidente que se trataba de un documento preliminar y parcial.

Las investigaciones posteriores realizadas por Fonseca, a partir de 1978, permitieron actualizar informaciones sobre la estructura y complejidad del sitio en un área dos veces mayor. La presencia en esta área de 3.8 has de una concentración apreciable de estructuras y rasgos diversos, en asociación aparente, permitieron un análisis funcional y estructural del complejo, así como una amplia documentación cartográfica del mismo (Fonseca 1979).

En 1980, la realización de un reconocimiento arqueológico en la región inmediata al sitio, puso en evidencia la presencia de detrito cultural en áreas periféricas inmediatas, las que fueron catalogadas como localidades arqueológicas discretas, respecto del sitio mayor. Sin embargo, observaciones asistemáticas en el campo, hicieron notar la posibilidad de que no se trataba de sitios diferentes en algunos casos, sino que por el contrario podrían corresponder a sectores periféricos del sitio Guayabo, cuya extensión, por consiguiente, tendría que haber sido mucho mayor de la que ya se tenía documentada.

Con la finalidad de intentar dilucidar esta situación, se diseñó la Operación 14. Esta Operación, implementada en Enero de 1981, se centró en actividades de prospección superficial en el sitio, a lo largo de transectos radiales que tenían su origen en el punto central del sistema de cuadrículas impuesto sobre el sitio. La dirección de los ocho transectos inspeccionados fue determinada por la ubicación relativa de las localidades arqueológicas vecinas. En todos los casos, se trató de establecer objetivamente, si existía continuidad ocupacional entre el núcleo del sitio y las localidades periféricas, en base a la presencia de restos culturales en la superficie del terreno, o después de retirar ligeramente la capa vegetal en donde esta fuera muy densa. El procedimiento descrito, permitió también la ubicación de hiatos ocupacionales suficientemente extensos como para poder determinar si alguna localidad periférica estaba lo suficientemente aislada del sitio Guayabo, como para justificar su recatalogación como sitio arqueológico, trascendiendo la denominación preliminar de "localidad".

La Operación 14, una vez realizada, generó datos objetivos que nos han provisto de una mejor percepción de la extensión mas probable del sitio y su definición espacial discreta, respecto de otros sitios vecinos.

La Figura 2 muestra estos resultados en forma esquemática. El polígono interno del gráfico, corresponde al área nuclear de 3.8 has que ha sido objeto de análisis funcional-estructural (Fonseca 1979). Las líneas gruesas intermedias, delimitan el área de 16.5 has que se considera Reserva Arqueológica y Monumento Nacional, dentro del sistema de Parques Nacionales. La línea elipsoidal externa, finalmente, muestra los límites del sitio Guayabo tal como se le percibe actualmente. La extensión del sitio, consecuentemente, es de unas 32.0 has e incluye seis localidades

arqueológicas anteriormente catalogadas separadamente. Las nuevas áreas incluidas son sectores de tumbas al oeste y noroeste del área nuclear y concentraciones de cerámica fragmentada en el este, sureste y sur. Con excepción de áreas restringidas en el norte y oeste, la incidencia de estructuras pétreas parece escasa o ausente, pero debe recordarse que la habernos limitado a realizar una inspección solamente superficial, no podemos descartar la posibilidad de que algunas estructuras enterradas hayan sido pasadas por alto.

La naturaleza misma de las actividades descritas, no incluía además la posibilidad de discriminar áreas ocupacionales en términos de su filiación cronológica. Parece muy probable que el eje gravitacional del sitio haya variado en alguna medida de unas fases culturales a otras. Por ejemplo, se han notado tendencias en el comportamiento distributivo de restos cerámicos en diferentes operaciones de excavación en el sitio, que sugieren la posibilidad de que la ocupación del sitio en tiempos de la fase La Selva se habría concentrado un tanto hacia el sector central y sureste del sitio, mientras que en tiempos de la fase La Cabaña se habría desplazado más hacia el oeste, incluyendo el complejo arquitectónico nuclear. Esta posibilidad, tiene la connotación de que en ninguna fase específica, el sitio habría sido tan extenso como lo indica la simple observación superficial de materiales.

Cronología

La comparación de datos provenientes tanto de excavaciones de profundidad (calas) como horizontales (limpieza de estructuras y áreas de actividad), nos han permitido entender mejor algunos aspectos del carácter multicomponente del sitio. Los datos disponibles provienen de una serie de análisis preliminares de la cerámica recolectada en estas excavaciones. Estos análisis consisten en la identificación de tuestos diagnósticos de acuerdo al esquema clasificatorio generado para la Vertiente Atlántica Central por Snarskis (1978; en prensa). Este esquema resultó en la definición de cuatro fases culturales cuya secuencia es la siguiente:

La Cabaña	1000 d.C. - 1550 d.C.
La Selva	500 d.C. - 1000 d.C.
El Bosque	100 a.C. - 500 d.C.
La Montaña	1000 a.C. - 300 a.C.

Para efectos de nuestra discusión implementamos esta secuencia pero conviene señalar algunas sutilezas metodológicas, a nuestro juicio, todavía no resueltas: el hiato entre los complejos La Montaña y El Bosque (Snarskis en prensa:19); el evidente traslape entre fases, especialmente entre los materiales cerámicos del Bosque y La Selva, evidente no sólo por circunstancias estratigráficas sino también por la distribución de las fechas de radiocarbono disponibles (Hurtado de Mendoza 1980); así como la utilización de una terminología diferente para fases cerámicas contemporáneas pero definidas por separado en regiones diferentes. De particular importancia, en relación al último punto, es la percepción de un mismo

complejo cerámico, para la fase final de la secuencia, que se domina Cartago en el Intermontano Central (Aguilar 1972;1976) y que se denominó, posteriormente, La Cabaña en la Vertiente Atlántica Central (Snarskis 1978). Este horizonte parece tener su explicación en el fenómeno de concentración social y aumento en complejidad política que se inicia desde, por lo menos, mediados de la fase La Selva; que bien pudo haber repercutido en las relaciones económico políticas de las dos regiones.

Las calas excavadas en el sitio Guayabo (Operación 11), han producido restos cerámicos de las cuatro fases, según se puede ver en la Tabla 1. No se provee detalle de frecuencias por niveles, pues resultó bastante claro que la deposición de materiales en el lugar no estuvo libre de perturbación estratigráfica, propia de sitios donde las actividades humanas han sido muy prolongadas en el tiempo. Además, deben haber contribuido factores naturales, especialmente desbordes periódicos de las aguas de la quebrada La Chancera que cruza el sitio de oeste a este, provocando traslados de material cultural. Capas estériles intercaladas con capas conteniendo material cultural sin ningún patrón distributivo vertical que se pueda percibir, así lo indican.

Las excavaciones de limpieza en el perímetro de las estructuras, ha reportado material de evidente contexto secundario que indica una vez más que el sitio en general tuvo una larga historia ocupacional. Mas detalle, sin embargo, proviene de otras calas realizadas en 1980 (Operación 5) donde la tendencia fue encontrar gruesas capas con cerámica de la fase La Selva, cubiertas por otras comparables en dimensión pero de la fase La Cabaña. Esto, unido al material cerámico proveniente del embalse 14e, y a la identificación de vasijas provenientes de tumbas en el sitio (Colección del Museo Nacional de Costa Rica), favorecen una ocupación muy importante durante tiempos que corresponden a la fase La Cabaña. Las características arquitectónicas de las estructuras también indican que el sitio debe haber adquirido una situación de apogeo en esta fase, aunque la acumulación significativa de materiales propios de La Cabaña, encima de calzadas y estructuras, parecen denunciar una ocupación prolongada posterior al tiempo de construcción y uso original del complejo monumental.

Es necesario tener presente que el carácter multicomponente del sitio, es una de las variables que deben ser controladas para poder sustentar un análisis estructural como el que se incluye en este reporte. Es por esta razón, que tal análisis tiene que ser entendido como un enfoque del sitio en un momento de su historia ocupacional, de lo que se podría llamar su estructura social "sincrónica" (Chang 1967:43-49). Este concepto, implica que durante tal momento no se habrían producido cambios de importancia como para alterar el orden general de las relaciones sociales y que cualquier cambio sucedido se habría mantenido dentro de ciertos límites de constancia con efecto insignificante en la disposición general de los elementos culturales. El análisis, consecuentemente, implementa la concepción de "microtiempo" sin desmerecer la necesidad de comprender el sitio en términos de "macrotiempo", el que por lo demás, es básico para explicar mejor no sólo el surgimiento

del sitio mismo, sino también del sistema sociocultural del que formó parte.

Tabla 1. Frecuencias Relativas de Material Cerámico en Guayabo, por Fases Culturales.

OPERACION	FASES				Total
	La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	
7. Reconocimiento Superficie Sector Este	1.7	57.5	39.2	1.7	120
11 Calas Estratigráficas	0.3	38.1	49.3	12.2	299
12 Montículo 1	0.0	21.6	27.6	50.6	300

Los datos consignados en esta Tabla, muestran distribuciones de material cerámico de diversas fases en dos de las Operaciones de excavación y en una de recolección superficial. De primera intención cabe resaltar que se perciben tendencias diferentes en niveles de popularidad de los materiales. Mientras las calas muestran una mayor incidencia de cerámica La Selva, precedida por una significativa proporción de cerámica El Bosque; en cambio las capas superiores del Montículo 1 poseen una mayor proporción de materiales de La Cabaña, con porcentajes menores de tanto La Selva como El Bosque.

A este nivel de análisis, no puede aún hacerse decisiones respecto a la presencia tímida de materiales de La Montaña, pero esta ocurrencia que se repite a nivel regional, como veremos más adelante, atestigua una ocupación todavía incipiente del sitio, antes del tercer siglo anterior a nuestra era. En cambio, esta ocupación se habría incrementado sobre todo el sitio en tiempos posteriores aunque no en forma homogénea. Al parecer, en tiempos de La Cabaña hubo una concentración de actividades en el área más central del sitio, en donde se levantan las estructuras mayores, en comparación con tiempos anteriores, sobre todo durante La Selva cuando la distribución de actividades humanas puede haber sido mayor o simplemente más concentrada en el sector sureste, ligeramente fuera del área nuclear de construcciones. Un fenómeno parecido ocurre durante El Bosque pero para el sector este del sitio (Tabla 1).

En todo caso, las tendencias que se perciben a pesar de lo preliminar de nuestros resultados del análisis cerámico, ameritan reportarse al menos como evidencia de que el sitio ha debido estar

formarnos un segundo axis en sentido contrario al anterior.

Es importante resaltar la maestría de los habitantes en armonizar los rasgos arquitectónicos con la difícil topografía del terreno, resolvieron a la perfección el problema de la poca superficie plana y de lo ondulado del mismo, construyendo a diferentes niveles, lo que le dio al sitio tanto una gran riqueza de perspectivas. Como consecuencia del edificio volcánico del Turrialba los ríos y quebradas corren radialmente aspectos que creemos jugó un papel importante en la orientación del sitio, y en el planeamiento del cuidadoso sistema de aguas y drenajes.

Utilizando las unidades de análisis hemos establecido cuatro sectores que contienen todos los rasgos conocidos hasta la fecha, los mismos se han comentado en detalle anteriormente (Fonseca 1979: 38-40, Figs 2-8), cabe sólo, entonces resumir las características más importantes e informar en cada sector de algunos nuevos datos.

Sector I (Principal)

Hemos denominado a este Sector I o Principal porque sus rasgos arquitectónicos son los mayores, éstos están asociados a objetos de carácter ceremonial (petroglifos, receptor de ofrendas), y porque algunos de sus rasgos forman parte de la entrada principal al sitio. Este sistema de acceso ha sido mejor comprendido al terminar, en la última temporada de campo, de excavarlo totalmente. La calzada que viene del sureste desemboca en una plaza (P30), se sale de ésta ascendiendo por una gradería, para encontrarse de frente con el montículo mayor (M1) y específicamente con una de sus gradas; en la base de la cual, y bien centrada en el primer escalón, se encuentra una depresión en forma de taza y a modo de receptor de ofrendas. La parte de piso empedrado que une la plaza y el montículo, por la forma en que se ha delimitado y orientado parece ser una prolongación de la calzada; una serie de Petroglifos se unen a las características de este sistema para recordar al visitante el carácter especial del sector a que estaba teniendo acceso.

Sector II

Formado por montículos de menor tamaño, fácilmente agrupables en conjuntos, parece haber tenido una función diferente al Principal, quizás habitacional.

Sector III

Poco excavado, es al igual que el IV, poco conocido. Las estructuras de menor tamaño se concentran en él. El montículo 48, sin embargo, resalta por su tamaño y rasgos asociados; su entrada, en forma de rampa, termina en un muro de contención de piedras de gran tamaño, que protege la estructura de un cambio brusco de pendiente. Rodean al montículo nueve esculturas antropomorfas y zoomorfas, de 30-40 cm de altura. Dentro de la rampa, y

siendo utilizado a lo largo de las cuatro fases culturales específicas. La naturaleza de las ocupaciones en cada una de ellas, es todavía mayormente desconocida y requiere de trabajos más intensos y extensos de campo y de laboratorio.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL FUNCIONAL

El sitio Guayabo de Turrialba (Figura 3) es uno de los que presentan, en Costa Rica, estructuras arquitectónicas de gran tamaño y construidas con piedra; hasta el momento es el más trabajado, y por lo tanto el mejor comprendido. Lo excavado hasta la fecha forma un conjunto de 52 rasgos arquitectónicos: 44 montículos, 3 acueductos con dos embalses, 3 plazas, 1 calzada y 1 "encierro", todos ellos conectados por pisos empedrados, gradas y puentes. Los rasgos varían en forma y tamaño. Las formas significativas son el círculo, la elipse y el rectángulo, las demás son el resultado de la combinación de rasgos arquitectónicos. El área de las estructuras varía entre 888 m² y 4.5 m² (Fonseca 1979).

Aunque los trabajos dentro del sitio están lejos de haber sido concluidos, hemos podido encontrar un patrón de comportamiento definido en lo que concierne a la estructura, lo que nos ha permitido dar los primeros pasos para un análisis del funcionamiento del mismo. La estructura la hemos analizado en base a la forma en que los diferentes rasgos se separan, se agrupan y se conectan entre sí, lo que nos hace posible establecer unidades sociales. Partiendo de las menores a las mayores son: (1) el Conjunto, un grupo de estructuras directamente relacionadas entre sí al compartir elementos de construcción como paredes y gradas; (2) el Sector, un grupo de conjuntos que se relacionan y se separan entre sí por límites naturales (quebradas, ríos) o culturales (rasgos arquitectónicos); (3) el Sitio o la Comunidad, una unidad de sectores, que aunque se separan claramente por límites bien definidos, tienen zonas de unión bien establecidas, al mismo tiempo que comparten una unidad estilística y ambiental desde el punto de vista arquitectónico, lo que permite agruparlos en una unidad mayor. Al proseguir los trabajos aclararemos el carácter social de estas unidades arquitectónicas, uno de los objetivos mayores de nuestro proyecto.

El sitio Guayabo tiene una orientación general a lo largo de un eje noroeste-sureste, orientación que se enfatiza por una calzada de 8 m de ancho, la que parece haber servido de entrada por el sureste. A una distancia de 150 m del centro del sitio la calzada se encuentra flanqueada por dos montículos rectangulares; un sistema de gradas se levanta entre éstos. Esta especie de portón de entrada parece haber sido de fácil vigilancia. La extensión conocida de este camino empedrado es de más de un kilómetro, al final del cual se encuentran a sus lados dos montículos de siete metros de diámetros; agotar la extensión del rasgo no sólo aclara las proporciones de la obra sino también dará luz sobre sus aspectos funcionales. Al otro lado del Montículo 1 el mismo eje se define como un camino que se forma por la zona pavimentada entre montículos. Cerca del centro del sitio, otras dos calzadas se separan en Y para

trabajando en un monolito de gran tamaño, se encuentra un petroglifo ejecutado en bajo relieve, de motivos zoomorfos es la representación más realista y mejor ejecutada de los muchos gravados en piedra del sitio (Aguilar 1974). Todos estos elementos dan un carácter especial al montículo, su función pudo haber sido religiosa. Este hecho se destaca aún más cuando apreciamos cómo la comunicación con él se resalta por medio del rasgo 39 que de características semejantes al 11 y al 30, servía de estancia intermedia en el "viaje" de acceso al montículo.

Sector IV

Poco conocido como el caso anterior, sólo tres rasgos se conocen en él hasta el momento, resalta en su límite con el Sector II un embalse (Figura 4), que nutrido por dos líneas de abastecimiento de agua, se mantiene todavía en funcionamiento; de forma rectangular, los lados más cortos son sistemas de entrada y salida de agua, que se construyeron con piedras de gran tamaño y ordenadas en forma especial en un caso para recibir y unificar múltiples corrientes de agua que bajan todas del noroeste, y en el otro para controlar la salida del agua en forma tal que el embalse siempre contiene un nivel constante. Los lados mayores del rectángulo forman en un caso una plataforma no muy ancha donde se llevaron a cabo labores de la vida cotidiana, a juzgar por los restos de actividad encontrados; el otro lado menos levantado que el anterior, forma unas escaleras de dos escalones anchos y altos, en uno de sus extremos caen las aguas que vienen del este, resaltando el frescor del rasgo al caer precipitadamente por entre las piedras.

El rasgo 52 en el límite entre el Sector I y el II parece otro embalse, aunque la transformación que ha sufrido le haya hecho perder alguno de sus elementos originales.

Rasgos similares parecen haberse presentado en Colombia (Reichel-Dolmatoff 1954a: Figura VI).

El sitio de Guayabo, como ya anotamos, no es el único de su género en Costa Rica, como lo evidencian los sitios Las Mercedes (Hartman 1901), Costa Rica Farm y Anita Grande (Skinner 1926), Nájera (Kennedy 1968), y La Cabaña (Snarskis 1978). Fuera de Costa Rica encontramos semejanzas asombrosas con el sitio Pueblito (Reichel-Dolmatoff 1954a y b) y Buritaca 200 (Fuentes 1980) ambos en Colombia. Las comparaciones entre estos sitios han sido publicadas anteriormente (Fonseca 1979).

ALGUNOS RESULTADOS PRELIMINARES DEL ESTUDIO REGIONAL

No más del 10% del área definida para un estudio de patrones de asentamiento ha sido sometido a reconocimiento y prospección limitada hasta el momento (Hurtado de Mendoza 1981:13). Esta proporción es el resultado de dos temporadas de trabajo de campo, con un total de unas diez semanas efectivas de reconocimiento superfi-

cial y recolección controlada de detrito cultural en lo que se ha definido como las Subregiones 1 y 2 (Figura 1.)

Sin embargo, a pesar de que el proyecto se haya en una etapa inicial de exploratoria, ya se ha podido generar datos suficientes como para apreciar cambios en los patrones de asentamiento a lo largo de las diversas fases culturales de ocupación humana en tiempos cerámicos, los que ameritan ser expuestos en esta oportunidad, no tanto para ilustrar la naturaleza de los procesos socioculturales que hayan ocurrido en la región, sino para someter tendencias percibibles a la consideración de la comunidad arqueológica, con fines de captar reacciones, comentarios, críticas y sugerencias.

El trabajo de campo ha sido diseñado en base a las pautas teóricas y metodológicas desarrolladas en la práctica por investigadores en México y Perú, principalmente (Willey 1953; Parsons 1972, 1976; Sanders, Parsons y Santley 1979), pero se han incorporado algunas modificaciones para condicionar estrategias generadas de investigación de campo al caso específico de Guayabo, una región que corresponde a un ecosistema de bosque tropical (Hurtado de Mendoza 1981:11).

Las Operaciones 7 y 16, en Guayabo, han producido datos sobre más de un centenar de localidades arqueológicas, por la evaluación preliminar de datos que ha presentado ya Hurtado de Mendoza, se refiere a cinco sitios en la Subregión 1; y 16 en la Subregión 2. Los análisis se han concentrado en las proporciones de material cerámico recogido de cada sitio, las que se han identificado como propias de cada una de las fases culturales establecidas para la Vertiente Atlántica Central. Estas proporciones, son utilizadas por Hurtado de Mendoza, como un indicador de la intensidad relativa de la ocupación de cada sitio en tiempos que corresponden a cada fase; y la suma total de fragmentos de cerámica recolectados del sitio, como un indicador bastante eficiente del tamaño generalizado de los mismos (Hurtado de Mendoza 1981:26-28).

Los análisis muestran tendencias de cambio que de adecúan a un proceso que, de primera intención, Hurtado de Mendoza define como de: 1. Ocupación tímida y dispersa en tiempos de la fase La Montaña (1000-300a.C), tal vez distorsionada y/o disminuída en su percepción arqueológica, por ocultamiento resultante de procesos volcánicos y alúvicos en la región; 2. Incremento significativo en las ocupaciones durante la fase El Bosque (100a.C.-500d.C.) asumiendo características propias de una sociedad tribal donde prima un patrón de dispersión de aldeas, similar al descrito por Chagnon (1968, 1973, 1974) para el caso de los Yanomamö del Alto de Orinoco, en Venezuela; 3. Inicio de un proceso de despoblamiento relativo de áreas rurales periféricas en tiempos de la fase La Selva (500-1000d.C.) por el efecto centralizador, absorbente del sitio Guayabo (UCR-43), en donde se habría establecido la cabecera de un cacicazgo regional; y 4. Continuación y profundización del proceso de centralización en la fase La Cabaña (1000-1500d.C.) capitalizando en la configuración del nuevo sistema de control sociopolítico que se habría generado por el surgimiento del nuevo nivel de integración sociocultural.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este trabajo hemos querido presentar en forma resumida los datos preliminares sobre el avance de las investigaciones resaltando la manera en que la metodología ha cambiado desde una perspectiva sincrónica y de sitio a otra diacrónica y regional; este cambio ha generado la necesidad de caracterizar la región de estudio arqueológico y geográficamente, sobre todo teniendo en mente la aplicación de modelos explicativos procesales como el generado por Flannery (1972).

Entre los resultados que informamos se encuentra en primer lugar la determinación de la extensión del sitio; su carácter multicomponente y posición cronológica, así como un resumen del análisis estructural funcional que se encuentra en ejecución.

Por otro lado hacemos una presentación preliminar de los datos sobre la evolución de patrones de asentamiento en la región durante tiempos del período cerámico, enfatizando tendencias que parecen adecuarse a un modelo de cambio desde una situación tribal a otra propia de cacicazgos.

Los datos obtenidos en la Región de Guayabo, junto con los logrados a nivel nacional, nos parecen evidencia suficiente para sostener la existencia de la estructura social conocida como cacicazgo, por lo menos para el Período Tardío (1000-1500 d.C.) y quizás siglos antes. Un repaso a tales elementos nos aclararán la afirmación: concentración de población; arquitectura compleja que sobrepasa las necesidades de carácter doméstico y que evidencia capacidad de captación de mano de obra propia de estas formas de organización sociopolítica más compleja; calzadas que facilitaron los contactos económicos y sociales; dominio de artesanías especializadas y altamente sofisticadas (líticas, cerámica, metalurgia), que necesariamente implican la existencia de artesanos especializados cuyos productos fueron antes que nada de importancia social y/o religiosa; e intercambio de estos bienes entre las diferentes regiones arqueológicas (aparentemente con el Pacífico Norte y el Pacífico Sur). En el caso de este último fenómeno, debemos recordar su importancia como elemento integrador y trasmisor de ideas (Rathje 1974; Conrad 1974).

Algunos de estos elementos (el intercambio, así como la evidente necesidad de aumentar el territorio, por ejemplo) deben haber conducido a la necesidad de controles militares y/o políticos, así como a un aumento en las actividades bélicas; la concentración de población, que nuestros datos enfatizan, parece ser una conclusión lógica de los elementos y procesos hasta ahora comentados. Incluso, no excluimos la federación de estos núcleos de población, como la evidencia para el período de contacto, las fuentes etnohistóricas (Fernández 1886).

REFERENCIAS

- Aguilar, H. Carlos
 1972 *Guayabo de Turrialba: Arqueología de un Sitio Prehispánico Costarricense*. Editorial Costa Rica, San José.
- 1974 Un Monolito Zoomorfo en el Parque Arqueológico de Guayabo de Turrialba. *Informe Semestral del Instituto Geográfico Nacional*. Julio-Diciembre, San José.
- 1976 Relaciones de las Culturas Precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. *Vinculos 2* (1): 75-86.
- Conrad, G.W.
 1974 Toward a Systemic View of Mesoamerican Prehistoric: Inter-Site Sociopolitical Organization. En *The Rise and Fall of Civilization: Modern Archaeological Approaches to Ancient Cultures*. Editado por J.A. Sobloff y C.C. Lamberg-Karlowsky, pp. 145-156. Cummings Publishing Co., California.
- Chang, K.C.
 1976 *Rethinking Archaeology*. Random House Inc., New York.
- Chagnon, N.
 1968 *Yanomamö: The Fierce People*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- 1973 The Culture-Ecology of Shifting (Pionnering) Cultivation Among the Yanomamö Indians. En *Peoples and Cultures of Native South America*. Editado por Daniel R. Gross, pp.126-142. Doubleday/the Natural History Press, New York.
- 1974 *Studying the Yanomamö*. Holt, Rinehard and Winston, New York.
- Fernandez, L.
 1886 *Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomos I-X. Imprenta Pablo Dupont, Paris.
- Flannery, K.
 1972 The Cultural Evolution of Civilization. *Annual Review of Ecological Systemics 3*: 399-426.
- Fonseca, O.M.
 1979 Informe de la Primera Temporada de Reexcavation de Guayabo de Turrialba. *Vinculos 5* (2): 35-52.
- 1981 Guayabo de Turrialba and its Implications. En *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. Editado por Elizabeth Benson, Harry N. Abrams Inc. En prensa.
- Fuertes Cominges, S.
 1980 La Ciudad Perdida de los Tairones en Colombia. *Geo Mundo 4* (4): 362-383, Venezuela.

Hartman, C.V.

- 1901 *Archaeological Researches in Costa Rica*. Publications of The Royal Ethnographical Museum, Stockholm.

Hurtado de Mendoza, L.

- 1980 *Aplicaciones de Física Nuclear en la Arqueología de Costa Rica y América Central*. III Congreso Costarricense de Física, San José.
- 1981 *Patrones de Asentamientos en la Región de Guayabo. Evolución Preliminar de Datos*. Manuscrito en Archivo, Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Kennedy, W.J.

- 1968 *Archaeological Investigation in the Reventazon River Drainage Area, Costa Rica*. Tesis Doctoral sin Publicar. Universidad de Tulane, New Orleans.

Parsons, J.R.

- 1972 *Archaeological Settlement Patterns*. *Annual Review of Anthropology*. 1: 127-150, Palo Alto.
- 1976 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Peru. A Preliminary Report of the 1975 fields Season*. National Service Fundation, Instituto Nacional de Cultura, Perú.

Rathje, W.J.

- 1974 *The Origin and Development of Lowland Classic Maya Civilization*. En *The Rise and Fall of Civilization Modern Archaeology Approaches to Ancient Cultures*. Editado por J.A. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlowshy, pp. 84-94. Cummings Publishing Co., California.

Reichel-Dolmatoff, G.

- 1954a *Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta (1 y 2)*. *Revista Colombiana de Antropología* 2 (2): 145-206, Bogota.
- 1954b *Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta (3)*. *Revista Colombiana de Antropología*, 3: 139-170, Bogota.

Sanders, W.T., J.R. Parsons y R.S. Santley

- 1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York.

Skinner, A.

- 1962 *Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande*. Apéndice IV en *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Samuel K. Lothrop, II: 451-467. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.

- Snarskis, M.J.
1977 Turrialba (9-FG-T), un Sitio Paleoindio en el Este de Costa Rica. *Vínculos* 3 (1): 13-25.
- Snarskis, M. J.
1977 *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Tesis Doctoral sin Publicar. Universidad de Columbia, New York.
- 1982 Central America: The Lower Caribbean. *School of American Research Advanced Seminar on Central American Archaeology*. F.W. Lange y D.Z. Stone eds., En prensa.
- Willey, G.R.
1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Perú*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

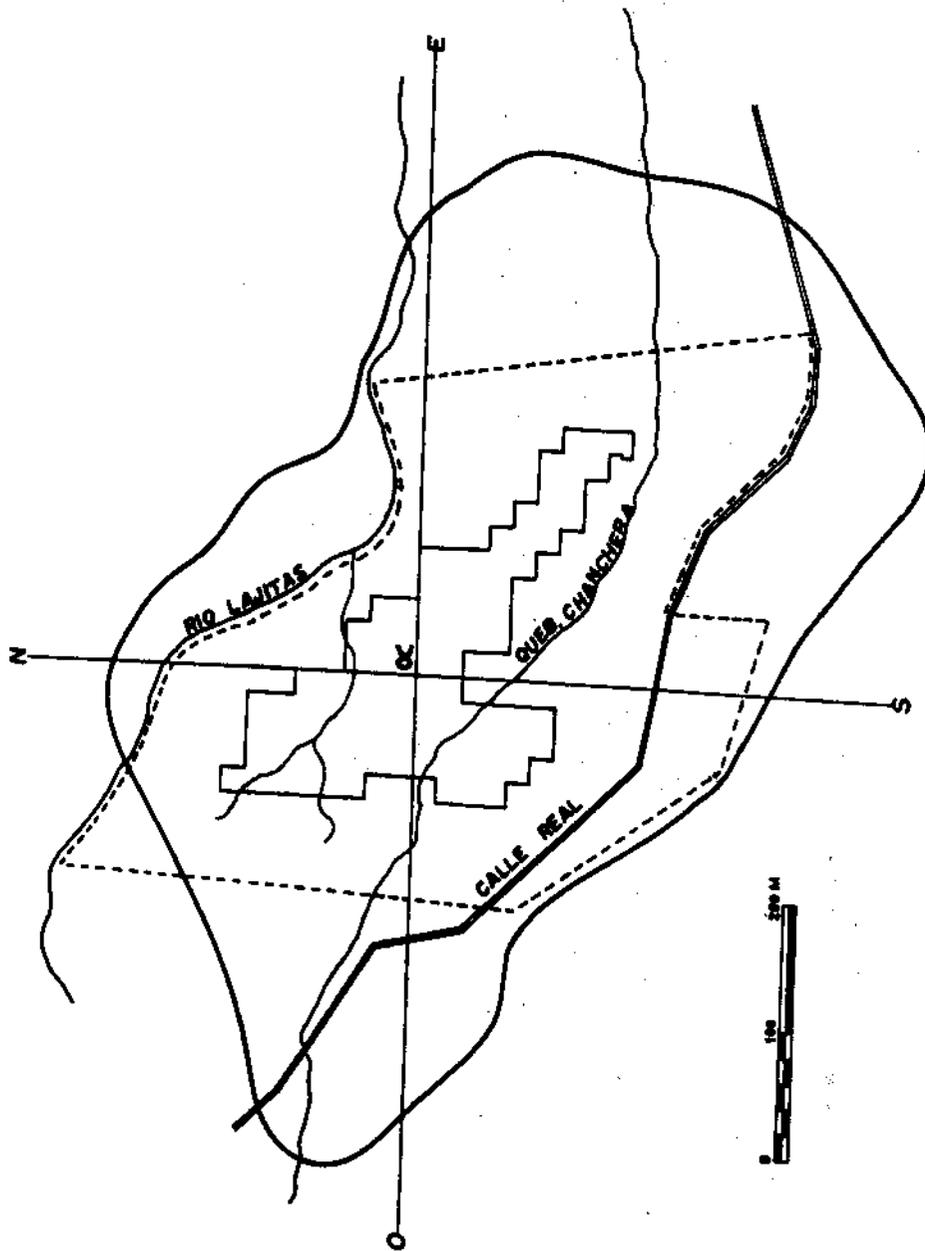
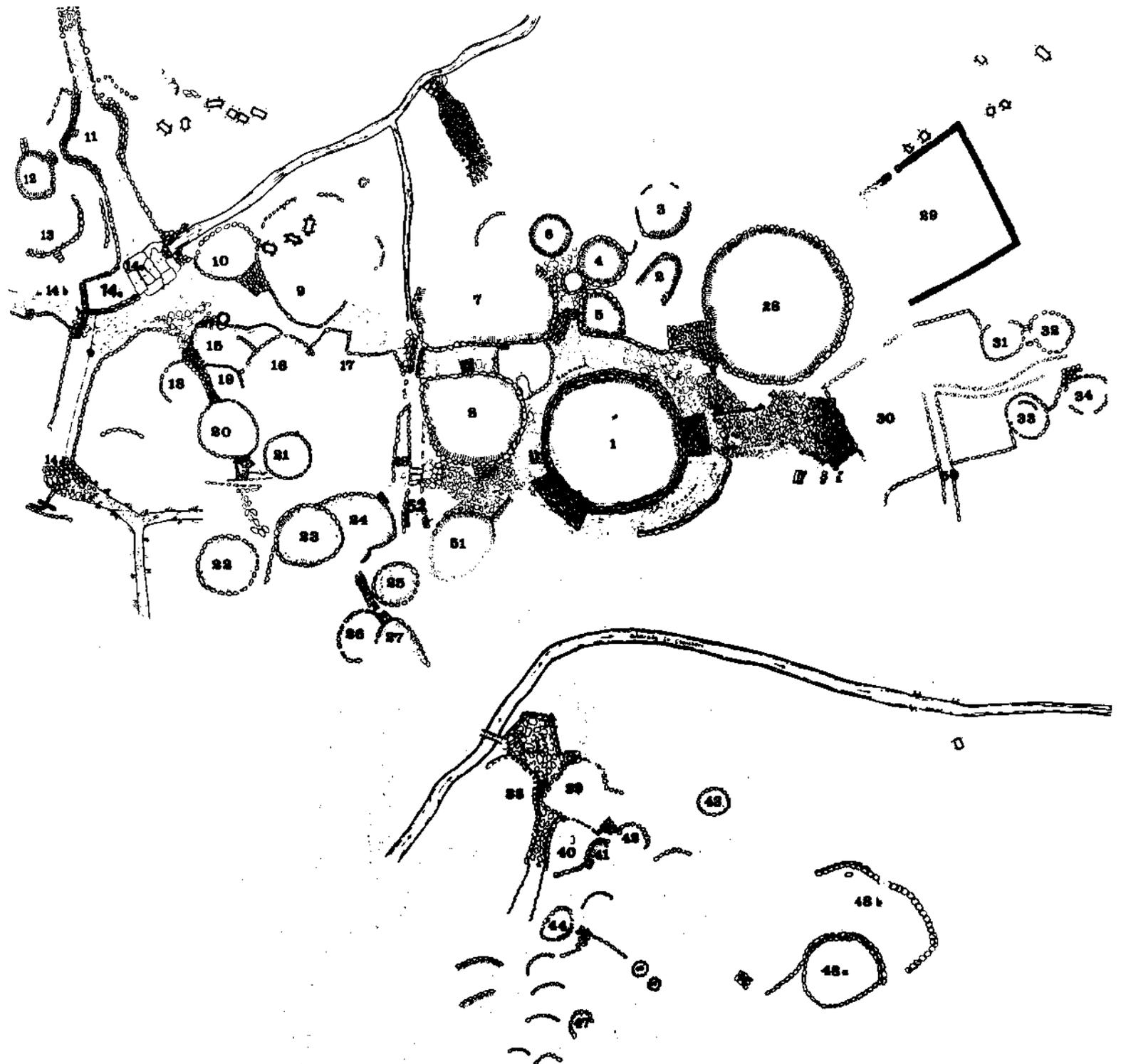


Figura 2. Plano que muestra la extensión del Sitio Guayabo (UCR-43).



ESCALA GRAFICA
1:200

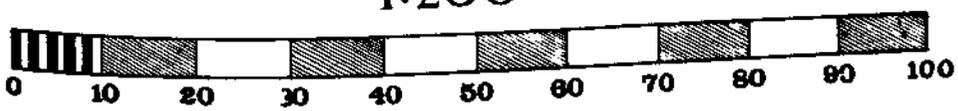


Figura 3. Plano actualizado (1981) de la parte central del Sitio Guayabo (UCR-43).



Figura 4. Vista del embalse entre los Sectores II y IV (Rasgo 14E).